PROFESORES DE ENSEÑANZA SECUNDARIA

NUEVA EDICIÓN

Geografía e Historia

TEMA MUESTRA

CAMPUS educación

(Ver condiciones en el interior)

MAD

La editorial del opositor

TEMA 6

La población mundial: modelos demográficos y desigualdades espaciales

GEOGRAFÍA E HISTORIA

Índice

1. **Introducción**
2. **Evolución de la población mundial y modelos demográficos: la conjunción de ciclos en el de baja fecundidad**
   - 2.1. Nuevo orden demográfico en los países desarrollados: la desnatalidad
     - 2.1.1. Estructura por sexo y edad, fecundidad y natalidad
     - 2.1.2. Evolución y variaciones de la mortalidad y esperanza de vida
     - 2.1.3. Crecimiento natural
     - 2.1.4. Migraciones
   - 2.2. Nuevo orden demográfico en países atrasados: la baja fecundidad
     - 2.2.1. Estructura por sexo y edad, fecundidad y natalidad
     - 2.2.2. Evolución y variaciones de la mortalidad y esperanza de vida
     - 2.2.3. Crecimiento natural
     - 2.2.4. Migraciones
3. **Desigualdades derivadas de la distribución espacial**
   - 3.1. Causas y determinantes
   - 3.2. Focos de poblamiento y vacíos demográficos

1. Introducción

Resulta complejo hacerse con ideas específicas sobre los distintos rasgos que definen a la población mundial, entre otras razones porque de censos precisos, actualizados y fiables solo se dispone en los países avanzados, mientras suelen ser hasta tendenciosos en los desfasados (inflan o rebajan las cifras en función de la percepción de ayudas al desarrollo, a veces únicamente contemplan a determinados segmentos sociales y excluyen a comunidades esparcidas, hay registradas determinadas áreas de un país...). En los países avanzados el error censal no suele ir más allá del 1 %, pero en los desfasados puede alcanzar veinte veces más, antecedentes que únicamente permiten disponer de aproximaciones mundiales, que parten de estimaciones. De ahí que al hablar de población mundial solo pueda hacerse a partir de una cifra global, que buena parte de las instituciones fijan en más 7.500 millones de personas, con nueve décimas partes emplazadas en el hemisferio norte. Por regiones un 61 % se concentra en Asia, menos del 14 % en América y África respectivamente, un 11,5 % en Europa, y un 0,5 % en Oceanía.

Respecto al crecimiento la reducción relativa es un hecho: a comienzos de los años sesenta la población mundial crecía a un ritmo del 2,4 % mientras que a finales del siglo había bajado al 1,2 %, aunque en valores absolutos represente un centenar de millones de personas al año. Pero ese auge esconde diferencias:

- En las regiones desfasadas crece a un ritmo medio del 1,5 %, si bien en África y mundo árabe lo hace por encima del 2 e incluso del 2,5 %.
- En la OCDE (Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico, que incluye a los países más avanzados del mundo) es inferior al 0,1 %.

En la secuencia temporal es el periodo comprendido entre 1930 y 1960 el que marca el retraimiento de las áreas avanzadas, y el despegue de Asia-África, el que señala el paso a la etapa actual. Pero resalta una inversión notable: mientras en las regiones desarrolladas el máximo crecimiento se dio en la fase de industrialización, en las desfasadas se da en sectores y hasta en periodos de bajo crecimiento económico, y la resultante del proceso también será doble:

- **En las regiones dependientes** el incremento de la natalidad retrae el desarrollo, pues las necesidades demográficas van por encima de la previsión.
- **En las avanzadas** el envejecimiento introduce consecuencias económicas:
  - *La población ocupada debe de realizar más esfuerzos para atender a un mayor volumen de población dependiente*. Así, el parecido es notable con las áreas desfasadas, aunque allí la población inactiva en auge procede de las estructuras poblacionales más jóvenes.
  - *Se incrementa el gasto de requerimientos sociales a cubrir por los Estados del Bienestar*, que repercute en mayores impuestos y gravámenes sobre los activos.

* *El desarrollo equilibra las tasas de mortalidad y natalidad*, las contrae (a las primeras con los avances técnicos, y dilata la esperanza de vida, y a las segundas como derivación de la tendencia a mejores cotas de bienestar social). Se llega a estimar que la reducción de la natalidad es la respuesta a evaluaciones de costes y rendimientos (los costes son superiores porque los hijos no contribuyen al mantenimiento familiar como en las sociedades desfasadas, mientras los gastos educativos y de todo tipo son infinitamente superiores). Los hijos son considerados como bienes de consumo superior, pues aquí prima el rendimiento creciente del capital humano (en las regiones desfasadas los hijos son mano de obra necesaria o factor de seguridad en la vejez). La contraposición entre ambos modelos es simple: en el mundo desarrollado aparecen familias pequeñas (pero con gran capital humano), y grandes en el subdesarrollado (con escaso capital humano).

Respecto a las **migraciones** algunos datos son relevantes:

- Las del siglo XIX fueron económicas, internas, internacionales y transcontinentales, porque la población huía de la tierra para encontrar nuevas oportunidades en la industria o bien en los servicios.
- En las áreas más desfasadas han sido, y son, una válvula de escape a la presión demográfica.
- Los emigrantes han servido de fuente de reactivación económica en los puntos de destino, por su contribución directa al desarrollo, y de origen, por las divisas introducidas.
- Las grandes migraciones se estancan en los tiempos recientes como derivación tanto de las crisis económicas como de las leyes restrictivas en los lugares de destino. El sistema funciona al contrario en el resto de regiones.

Los **rasgos de la población activa** también son diferentes por regiones y sistemas económicos:

- La involucrada en el proceso productivo es muy superior en las regiones desfasadas, con un 66 % de media, mientras en las avanzadas está unos nueve puntos por debajo. Esa diferencia no puede ser extrapolada a rentabilidades, lo que explica las distancias económicas entre ambas.
- En las regiones avanzadas se ha producido un proceso de feminización de las tasas de actividad como derivación del control voluntario de la natalidad y la incorporación de la mujer al mercado laboral. Y en las desfasadas una feminización del campo, que nada tiene que ver con las planificaciones familiares.
- La estabilidad de las poblaciones (por descenso de la natalidad, mortalidad, y estancamiento del crecimiento natural) se traduce en un equilibrio entre las expectativas empresariales y el crecimiento de las poblaciones. La inestabilidad opera al contrario en las regiones desfasadas.

2. Evolución de la población mundial y modelos demográficos: la conjunción de ciclos en el de baja fecundidad

Los datos históricos no son precisamente exactos, y menos cuanto más se retrocede en el tiempo. Aun así se estima que al inicio de la era cristiana la población mundial contaba con unos 250 millones de habitantes, que lograría doblarse en 1650. A partir de finales del siglo XVIII ya se dispone de datos más fiables debido a la instauración de los censos nacionales, aunque todavía en la pasada década de los años setenta la ONU barajaba estimaciones (unos 4.300 millones), que en muchos casos prolonga hasta la actualidad, sobre todo para los países subdesarrollados. Lo cierto es que en la secuencia histórica aparecen fases bien definidas:

1. **Estacionaria**, de 1750 a 1810 (con alta mortalidad y natalidad, con un promedio de ocho hijos por familia).
2. **Expansión temprana**, de 1810 a 1870 (con alta natalidad mantenida y bajada drástica de la mortalidad, con un notable aumento del total de población, matrimonios tardíos, superpoblación de las áreas rurales y emigración a otros países),
3. **Expansión tardía**, de 1870 a 1930 (con caída vertiginosa de la natalidad, mantenimiento de la baja mortalidad, lento cambio en la estructura por edades, descenso del sector agrícola y auge urbanizador).
4. **Estacionaria baja**, de 1930 a 1975 (con fluctuación de las tasas de natalidad, mortalidad baja, dominio de las pequeñas familias, incremento de la vejez, continuidad del proceso urbanizador…).
5. **Estacionaria baja agudizada por la baja fecundidad**, de 1975 a la actualidad (acompañada de **hiperurbanización** y migraciones en los países menos desarrollados, y de mayor **desurbanización** y envejecimiento en los avanzados).

Es en la fase de expansión temprana cuando se inicia el despegue de la población mundial, que sigue en la siguiente de expansión tardía, para volverse estacionaria en la última. En dicha transición demográfica los procesos concatenados de industrialización y urbanización han sido los factores decisivos, y ello ha permitido que en los dos últimos siglos la población haya crecido de forma sostenida, pero con aceleración en la segunda mitad de la última centuria, en esencia debido al empuje de los países menos avanzados. Sin embargo en la etapa más reciente el proceso ha venido seguido de una marcada desaceleración actual.

Para un buen número de autores los modelos demográficos son más simples, ya que se definen por la presencia de determinadas etapas y la disfunción Norte-Sur:

- **Regiones avanzadas**, que han pasado por tres modelos:
  - **Régimen demográfico antiguo**, con natalidad muy elevada (en torno al 40 por mil) y mortalidad igualmente alta (también en torno al 40 por mil,

y con especial incidencia de la infantil). Se sustentaba en una estructura socioeconómica predominantemente agraria.

* **Régimen demográfico de transición**. Con descenso de la natalidad (en torno al 20 por mil) y sobre todo de la mortalidad (situada ya alrededor del 15 por mil). Se realiza con el trasvase a la sociedad industrial, y se caracteriza por el notable control de la natalidad y la disminución progresiva de la mortalidad, especialmente de la infantil, debido a razones científicas y alimentarias.
* **Régimen demográfico moderno**. Con natalidad baja (por debajo del 15 por mil) y mortalidad muy reducida (menos del 10 por mil). Ahora la estructura socioeconómica es urbana e industrial, interviene la planificación familiar, y se reduce a mínimos la mortalidad, porque la alimentación, además de suficiente, es más equilibrada, y la contribución científica progresa aceleradamente.

– **Regiones desfasadas**. Han pasado únicamente por dos modelos:

* **Régimen demográfico antiguo**. Con las mismas características y causas que en las regiones avanzadas.
* **Régimen de explosión demográfica**. Se caracteriza por una elevada natalidad (mantenida en tasas similares a las del régimen demográfico antiguo) y un descenso notable de la mortalidad (incluso en ocasiones similar al de la fase del régimen demográfico moderno en regiones avanzadas). La gran afinidad con la etapa antigua es que no hay disimilitudes, porque se mantienen las estructuras socioeconómicas agrarias. La diferencia es que mejora la alimentación y la contribución científica para reducir la mortalidad. La resultante es un crecimiento desmedido de la población.

La evidencia indica que el crecimiento se ha disparado, pues del 0,3 % a finales del siglo XVII se pasó al 1 % a principios del XX, al 2 % rebasado el ecuador de esta centuria, para decaer ligeramente a finales de los ochenta, cuando se cifraba en el 1,7 %, y levemente desde entonces (al 1,6 %). En efecto, si a finales de los años sesenta la velocidad de crecimiento se cifraba en el 2,06 % en la actualidad ha caído a una tasa que puede ser calificada de controlada, aunque con ritmos regionales dispares, pues en los países avanzados está próxima o es de cero y en los atrasados alcanza desde el 1 al 2,3 %. Pero en cifras reales se ha pasado de 50 millones de personas/año a los 90-100 actuales. Además, desde 1975 la población ha crecido un 60 %, el mejor indicador para algunos autores de la **explosión demográfica**, si bien frente a esa eclosión una porción de la humanidad se estanca.

La gran dificultad a escala mundial es pronosticar cuál va a ser la futura evolución de la fecundidad, pues los cálculos son más fáciles para la mortalidad, que en los países avanzados aumentará ligeramente como consecuencia del envejecimiento demográfico, mientras en los desfasados el proceso a la baja continuará con ritmos parecidos o bien algo más intensos a los producidos en los últimos años. Hoy las cifras

calculadas no solo están en 7.500 millones de personas, sino que van acompañadas de otro hecho significativo, la progresiva concentración de los habitantes del planeta en los países subdesarrollados (en 1980 el 75 % y actualmente el 81 %). Ello significa que la progresión y congestión de seres humanos en el mundo atrasado originará profundas modificaciones sociales, políticas y económicas, que cada vez serán más intensas. En contrapartida, las proyecciones consideran inapreciables, en cualquier área, los influjos ejercidos por la inmigración en el crecimiento demográfico.

En el mundo avanzado el continente europeo tiende hacia el denominado invierno demográfico. Con más de 700 millones de habitantes el modelo se encuentra estancado, envejecido e instalado en la **segunda transición demográfica**, definida por una caída de la fecundidad, que no asegura el reemplazamiento generacional, y una prolongación de la esperanza de vida, que agudiza el envejecimiento. La citada implosión o entropía demográfica solo la palia relativamente la inmigración. En Europa Occidental, los países mediterráneos, por su parte, muestran los índices de fecundidad más bajos del continente y el envejecimiento más rápido. Sin embargo en Europa Oriental, incluida Rusia, el modelo está definido por un retroceso de la esperanza de vida y por un incremento de las tasas de mortalidad infantil, debido al desmantelamiento del sistema sanitario comunista. Pero, en conjunto, el nuevo problema europeo es inmigratorio (heterogéneo, continental y extracontinental).

En Norteamérica aparecen semejanzas notables con Europa Occidental, pero también diferencias en la mortalidad (debido a la presencia de un notable **tercer mundo interior**) y en la fecundidad, ligadas a la fuerte inmigración (generalmente ilegal). En Australia y Nueva Zelanda el parecido es mayor con Norteamérica. En Japón se ha culminado ya la transición demográfica, con un grado de envejecimiento alto y el problema de la superpoblación. Y en los dragones asiáticos (Hong Kong, Singapur, Taiwán, Corea del Sur…) el modelo se acerca al japonés, con una transición demográfica finalizada en los años noventa, y caracterizada por el control de la natalidad.

En el mundo subdesarrollado Iberoamérica se convierte en el paradigma de los desequilibrios sociodemográficos, instalada en el tramo final de la **segunda fase de la transición demográfica**, como derivación de la caída de la fecundidad y de la fuerte emigración. La tasa de mortalidad infantil se encuentra controlada, y la de mortalidad ha caído desde los años ochenta (hechos que no se aprecian en la misma medida en Centroamérica y los Andes), con la resultante de un crecimiento notable. No obstante, el control no se da en el fuerte proceso urbanizador, con la consecuencia de la exclusión social al alza. Con todo, presenta un nivel específico, diferente, dentro del mundo desfasado, incluso próximo al avanzado.

En China el índice de fecundidad se encuentra por debajo del nivel de reemplazamiento generacional debido a la política natalista, hecho que conduce al **envejecimiento paulatino**. Luego, la urbanización progresa a un ritmo del 4 % anual, explicada por el fuerte éxodo rural, y caracterizada por un desorden que está propi-

ciando fuertes desequilibrios territoriales. En Asia meridional la India dispone de un crecimiento exponencial, que dentro de medio siglo le hará alcanzar los 2.000 millones de habitantes, a pesar de haber experimentado una drástica transformación demográfica reciente que le ha permitido superar la primera etapa de transición. Pero el peso del mundo rural no favorece precisamente el cambio demográfico. La periferia de la India dispone de altas tasas de fecundidad y de mortalidad, que le sitúan en una fase del **proceso de modernización demográfica**. Y el sureste asiático ha acelerado su proceso de **transición demográfica**, con el descenso de las tasas de fecundidad y del crecimiento vegetativo, una modernización que no va bien acompasada con la económica.

En los países islámicos aún despuntan unos altos índices de mortalidad materno-infantil, y las altas tasas de fecundidad y de crecimiento vegetativo (también explicado por el descenso de la mortalidad). Así la estructura demográfica es progresiva y rejuvenecida (incluso con el descenso reciente de la fecundidad). Otros rasgos definitorios son el proceso galopante de la urbanización y los elementos distintivos de la cultura islámica, con el reforzamiento de la familia sobre el individuo, la importancia de la familia numerosa (4 hijos por mujer), etc. Son los países del Asia Central los que presentan el mayor proceso de **modernización demográfica**.

En África subsahariana se da el **paroxismo demográfico**. Con más de 800 millones de habitantes la hiperurbanización, el éxodo rural, las migraciones intra y extra continentales, la pobreza, los fuertes desequilibrios rurales y urbanos, etc., hunden las posibilidades de desarrollo y propician la espiral de explosión demográfica, cuando la agricultura no asegura las necesidades alimentarias y la subnutrición es generalizada. Sus elevadas y estables tasas de fecundidad y el lento descenso de las de mortalidad han generado un crecimiento natural que ronda el 2,5 % y unas estructuras demográficas muy rejuvenecidas, unidas a una corta esperanza de vida (por debajo de los 50 años), altos valores de mortalidad infantil, etc. Y junto a ello el creciente grado de urbanización (ahora sobre el 40 %).

Es precisamente en los países subdesarrollados donde se experimenta la mayor reducción de las tasas de crecimiento, por las correspondientes de fecundidad y, en algunos casos (como en África subsahariana) por el incremento de las tasas de mortalidad epidémicas. Esta desaceleración se enmarca en la *Teoría de la Transición Demográfica*, dentro de la cual los países avanzados han llegado a la Postransición Demográfica, mientras los atrasados se encuentran en plena fase de transición. Así pues, no se está realmente en una fase de explosión demográfica sino de *cambio demográfico*, definido por la desaceleración demográfica en los más atrasados y la implosión demográfica, o envejecimiento, en los avanzados. Y a esta transición demográfica va ligada la *transición epidemiológica*, o sanitaria, que define a un proceso de cambio desde la mortalidad transmisible, típica de las sociedades desfasadas, a la crónica y degenerativa, ahora de las sociedades avanzadas. Pero la variedad de esos hechos es notable según las distintas áreas terrestres. Así, otras regiones (África,

Sureste de Asia, Iberoamérica y China) se encuentran en la segunda fase de la transición epidemiológica; Europa Oriental y los países ex soviéticos en la tercera; y los más avanzados en la cuarta. Y ello permite comprobar la relación estrecha entre el desarrollo económico y la transición epidemiológica (así ocurre con la aparición de enfermedades erradicadas y de otras nuevas).

Por tanto, en este primer cuarto de milenio se entra en la denominada **segunda transición demográfica**, en un nuevo orden demográfico marcado por las notables transformaciones poblacionales y territoriales. Arranca a mediados de los años setenta, coincidiendo con la crisis energética y económica, se refuerza en la década siguiente y se agudiza en la pasada con la aceleración de la globalización. Afecta básicamente al mundo avanzado, aunque se generaliza, con la *desnatalidad* y el envejecimiento como rasgos distintivos. Ello explica también el repunte de las migraciones internacionales y el mayor peso del sector terciario en la población activa. Además, se difunden las clases medias y las mujeres se incorporan masivamente al mercado laboral. En suma, que el nuevo proceso se define por: la caída de la fecundidad, el envejecimiento, los desequilibrios territoriales, un nuevo marco de la actividad económica, y la inmigración extranjera. Y todo ello traerá consigo cambios de calado, en las vidas social, económica y política (vivienda, cultura, ocio, pensiones, etc.). Pero también se agudizarán la urbanización galopante en los países subdesarrollados, las desigualdades, etc.

Por tanto, si la demografía posterior a 1950 ha estado marcada por cuatro rupturas (*baby boom* de la postguerra, *explosión demográfica* del mundo subdesarrollado desde esa fecha, la desnatalidad de Occidente o *baby bust*, y la caída de la fecundidad general) hoy puede hablarse de **un solo modelo universal**, el de la baja fecundidad, acompañado de hiperurbanización y migraciones en los países menos desarrollados, y de desurbanización y envejecimiento en los avanzados.

Incidimos en el hecho de que las consecuencias del nuevo orden demográfico serán variadas. En el mundo avanzado con el auge de lo informal y de la multiplicidad, las guerras generacionales en lo laboral, la escasa cohesión social, etc., y en el desfasado con las deficiencias sociales, demográficas, sanitarias, etc. Estas circunstancias implicarán una peligrosa relación entre la población y los recursos, y un fuerte desequilibrio entre el contingente humano y las disponibilidades. Se agudizarán y complicarán las desigualdades alimentarias, crecerán las corrientes migratorias desde el sur hacia el norte, será obligado el control del crecimiento demográfico, las explosiones demográficas incidirán más fuertemente sobre las crisis económicas, aumentarán las expectativas de crecimiento demográfico por el rejuvenecimiento de las poblaciones, descenderán los niveles de vida, las afectaciones al medio serán más intensas, etc. Y tanto más cuando se calcula que en el año 2050 se alcanzarán los 9.500 millones de habitantes, y cuando a finales del siglo XXI la población podría llegar a los 31.000 millones, ya con más del 90 % viviendo en el mundo de los desfases.

2.1. Nuevo orden demográfico en los países desarrollados: la desnatalidad

2.1.1. Estructura por sexo y edad, fecundidad y natalidad

La proporción por sexos en la población mundial se encuentra bastante igualada, si bien el dominio corresponde a las mujeres. La desigualdad, que se inicia en el mismo momento del nacimiento, es superior para los hombres (105 por cada 100 mujeres), para luego equipararse e invertirse conforme avanza la edad (la esperanza de vida para las mujeres es superior en unos tres años como media mundial, que se incrementa en el ámbito desarrollado). De modo que la diferencia de mortalidad es favorable para las mujeres, aunque también es alta la general debido a que las poblaciones están envejecidas. Y la composición por sexos de los movimientos migratorios indica que afectan más a los varones, más móviles (si bien en los de corta distancia dominan las corrientes migratorias femeninas). Sin embargo, esa generalidad ha de ser matizada, porque las oportunidades laborales proporcionadas por la industria, y, sobre todo, por el sector terciario, han favorecido la emigración de las mujeres (se habla incluso del terciario feminizado).

En los países avanzados dominan las poblaciones maduras y escasamente dinámicas, con lo cual la tendencia a la dificultad del reemplazamiento generacional y al envejecimiento es la norma, de lo que derivan incrementos notables de las tasas de dependencia. Se enmarcan en los regímenes demográficos modernos, con cinco veces más población anciana (14 % en Europa Occidental) que en las poblaciones jóvenes (3 %), mientras los jóvenes representan menos de la tercera parte de la estructura social. Sin embargo, aquí sí aparecen fuertes contrastes derivados de los propios niveles de desarrollo:

- **A niveles económicos bajos** corresponden crecimientos de población más altos y menor envejecimiento.
- **A niveles altos** toca un descenso de las tasas de la fecundidad y un incremento de la esperanza de vida, con el consecuente envejecimiento.
- **En las áreas urbanas** se acumulan los contingentes de activos procedentes del campo, que mantienen unas dinámicas de crecimiento superiores y reducen el envejecimiento urbano. Al contrario, la salida de jóvenes del campo aminora la fecundidad y agudiza el envejecimiento.
- **En el interior de las urbes** se dan también dos fuertes contrastes:
  - **Centros históricos** (con escaso suelo urbanizable y caro) envejecidos.
  - **Extrarradios industriales** (con suelo más barato y vivienda más asequible), ocupados por inmigrantes o jóvenes urbanos, más dinámicos demográficamente y, por tanto, más rejuvenecidos.

El índice sintético de las diferencias en la fecundidad entre los países desfasados y avanzados se explica por sí solo, porque los primeros triplican los valores de los segundos. El descenso general desde mediados del siglo pasado es de un tercio, bajo y casi mantenido desde 1980 en los países desarrollados, y casi el doble en los desfasados, aunque con notable caída desde hace un cuarto de siglo.

La tasa bruta de natalidad general oscila en torno al 21 por mil, pero con disparidades muy acusadas entre países. Las tasas brutas de natalidad y fecundidad en los países desarrollados se caracterizan por ser reducidas y relativamente uniformes. Los índices más bajos corresponden a Europa central y Japón, son algo mayores en EE UU, Canadá y Australia, y claramente más altos en países como Argentina o Irlanda.

Por lo que afecta a los **factores de la fecundidad** son biológicos y sociales:

- **Biológicos** (que ejercen un influjo poco relevante sobre la distribución planetaria de la fecundidad) disponen de una ley válida para los países avanzados, que permite comprobar cómo las sociedades, a medida que evolucionan económicamente, van experimentando una reducción progresiva (y hasta peligrosa actualmente) de sus tasas de fecundidad y de natalidad. La reducción de la mortalidad infantil ha influido en el descenso de la natalidad en las sociedades avanzadas, y hasta la posibilidad familiar de conservar a los hijos concebidos ha actuado como causa reductora de la fecundidad; y más a medida que los gastos originados por el mantenimiento y la educación se han ido incrementando (la ya aludida diferencia entre costes y beneficios).

- **Sociales** (que incluyen los sociológicos, culturales...). Hay que tener en cuenta los progresos que coadyuvan a explicar el descenso de la fecundidad: la emancipación de la mujer, la edad más tardía al contraer matrimonio o la mayor frecuencia de solteros en ambos sexos. Con respecto a la edad, la media de acceso al matrimonio suele ser mucho más elevada que en las regiones desfasadas. Factor de decisiva influencia es el nivel de instrucción, porque existe una relación evidente entre la importancia y la duración de los estudios (sobre todo los de la mujer) y el nivel de fecundidad, en el sentido de que cuanto más elevados son aquellos menor es esta última. El desarrollo de la educación actúa de diferentes maneras, y especialmente al favorecer la reducción de la mortalidad infantil, debilitar la costumbre de casar tan jóvenes a las mujeres, e incorporar el uso de métodos de regulación de la natalidad. Pero el grado de religiosidad también incide, ya que todas las grandes creencias monoteístas mantienen una actitud favorable a la natalidad. Atendiendo a este criterio puede establecerse una diferencia entre los países con mayoría católica o protestante:

    * En los primeros la natalidad es más alta debido a la actitud de la Iglesia, contraria al uso de cualquier procedimiento artificial de control.

    * En los segundos es claramente inferior, como consecuencia de la posición más tolerante de las otras iglesias cristianas.

En lo que corresponde a la evolución reciente de la natalidad se mantuvo elevada en todas partes hasta entrado el siglo XIX (si bien los excedentes demográficos eran reducidos periódicamente, debido a las crisis de *supermortalidad* accidental). El descenso de la fecundidad y, consiguientemente, de la natalidad se produjo en momentos diferentes según los países. El declive se inició en Francia durante el primer tercio del siglo pasado, y en el transcurso de dicha centuria fue ganando a los países de Europa Occidental y Central, a los norteamericanos, y al continente australiano. Esta tendencia a la baja se interrumpió para muchas áreas en la década de los treinta; es el proceso conocido como *baby boom*, cuya tendencia a la disminución se intensificó a partir de los años sesenta. En la actualidad el índice bruto de natalidad está cercano a 10.

2.1.2. Evolución y variaciones de la mortalidad y esperanza de vida

Desde el siglo XVIII se arrastra la disminución de las tasas de mortalidad, que afecta en primer lugar a las clases más pudientes en los países más avanzados, del norte de Europa. En la centuria siguiente el retroceso va extendiéndose por el resto de Europa y América del Norte, y desde comienzos del XX ya afecta a Japón, Rusia europea y la Sudamérica blanca, hasta llegar incluso a otras áreas del subdesarrollo. Lo curioso es que en el siglo XX la mayoría de los progresos, y en casi todos los lugares, se dan después de la Segunda Guerra Mundial, con un retroceso de la mortalidad que continúa produciéndose, aunque la esperanza de vida aumenta en las naciones desarrolladas y la tasa de mortalidad ha empezado a crecer debido al envejecimiento de la población.

En el mundo avanzado son bajas, con variaciones muy reducidas, y descensos poco apreciables por las razones aludidas, mientras la distancia desfavorable, ahora, se incrementa con el mundo desfasado. Entre las causas dominan las endógenas (afecciones cardíacas o cancerígenas), a las que se añaden las exógenas (con incidencia de los accidentes de circulación). Son las famosas tres CES mortíferas: cáncer, corazón y carretera.

Otro indicador muy válido es la mortalidad infantil, que ya presenta notables diferencias entre el mundo avanzado y el desfasado. En el primero se ha reducido en un tercio desde los años setenta, y con el rasgo distintivo de unas diferencias casi nueve veces inferiores con respecto al mundo desfasado.

Con referencia a la esperanza de vida ha subido en un quinquenio en las últimas tres décadas, y parece haberse llegado a un cierto estancamiento al alcanzar límites altos. Primero progresó por los avances materiales derivados de la organización social, sobre los que incidieron los progresos científicos. En los años treinta era de 60 años, hacia los setenta se alcanzaban los 72, mientras se agudizaban las diferencias entre sexos (siempre favorablemente para el femenino), y desde entonces progresa el envejecimiento hasta incidir sobre las tasas de mortalidad. Se trata de un hecho que, unido al descenso de la natalidad, explica la tendencia o consecución del crecimiento cero o negativo. En las regiones ex socialistas es comparable, aunque menor

en promedio, en la prolongación europea hasta los Urales. En Europa Oriental dicha esperanza disminuye ligeramente de norte a sur, pero en Asia los valores son algo superiores. Puede decirse, incluso, que la adscripción a los sistemas socioeconómicos capitalista y socialista no ha influido excesivamente en la evolución de la esperanza de vida y de la mortalidad.

2.1.3. Crecimiento natural

De forma sucinta las regiones avanzadas se han ajustado a la secuencia de las tres etapas en el desarrollo del crecimiento demográfico: modelo antiguo, de transición (con reducción previa de la mortalidad, antes que la correspondiente a fecundidad) y evolucionado o moderno. Y solo con diferencias de tiempo entre un modelo y otro. Primero eliminaron las mortandades epidémicas, luego las ordinarias e infantiles, para reducir la fecundidad y llegar al envejecimiento. Es el resultado directo de la existencia de un modelo de transición demográfica larga (75 a 150 años) que caracteriza a los países europeos, que la han desarrollado desde 1815 hasta el ajuste final hacia 1970, con las modificaciones posteriores introducidas por la desnatalidad.

El índice de crecimiento natural se ha reducido drásticamente, partiendo de índices muy bajos, cuatro veces inferiores a los del mundo desfasado. Ello ha implicado la tendencia al temido crecimiento cero, que podría alcanzarse de forma generalizada a partir de 2010, y explicada por la caída de unos niveles de fecundidad que plantean la ya existente dificultad de renovación generacional. Los crecimientos no rebasan el 0,07 % anual, con el valor más alto en Norteamérica (0,59) y los más bajos, negativos, en el continente europeo (-0,18). Dichos valores se adscriben al sistema demográfico neocapitalista, integrado por EEUU y Canadá, Europa Occidental, y Japón, más Australia y Nueva Zelanda, donde se encuentran las poblaciones mejor organizadas y de más alto nivel general.

En la evolución de los regímenes demográficos en las regiones capitalistas despunta el ejemplo de Europa, que se caracterizó por un lento crecimiento derivado de las altas mortalidades generales, otras concentradas en la infancia, etc. Será con la revolución industrial cuando se incorporen las mejoras sociales, alimentarias, higiénicas... y como consecuencia descienda la mortalidad y comience el incremento de la población; además, se impone el modelo urbano que, a su vez, moderniza a las sociedades. En adelante, disminuye la natalidad y se controla la mortalidad, convergiendo ambas tasas; sin embargo, la crisis de los años treinta comprime la de natalidad y reduce el número de hijos por familia, que alcanza un mínimo histórico. La resultante será de crecimientos pequeños e incluso de estancamientos demográficos. Después de la Segunda Guerra Mundial aumenta la natalidad, como derivación de una eclosión económica generalizada y, entre tanto, la mortalidad sigue descendiendo, especialmente la infantil. Como resultado, el tiempo incorpora el proceso de envejecimiento de las poblaciones, un fuerte estancamiento demográfico, y hasta recesiones en algunos países.

2.1.4. Migraciones

Las migraciones libres transoceánicas tuvieron su etapa de apogeo entre mediados del siglo XIX y el primer tercio del XX, con la salida de Europa hacia ultramar de unos cincuenta millones de personas, que se dirigieron fundamentalmente hacia EE UU y Canadá, Iberoamérica y Oceanía. En origen la causa se encontraba en la ruina del artesanado, el excedente de mano de obra en la agricultura, y la reducción en el precio de los transportes. La emigración fue así un fenómeno de masas que se desarrolló libremente, sin trabas ni disposiciones que limitasen la corriente entre los países de origen y de destino. La etapa de decadencia, entre las dos guerras mundiales, fue debida a tres factores: las dificultades derivadas de ambos conflictos, la crisis económica intensa que acontece en torno a los años treinta, y la política restrictiva y selectiva de emigrantes que impusieron muchos de los países receptores, con la más clara en EE UU (con sus famosas leyes de cuotas), y otras restrictivas también emprendidas por antiguos dominios británicos, como Australia (que hasta se irradió a los países de Iberoamérica). En efecto, las naciones nuevas y ocupadas no necesitaban ya de aquella inmigración masiva y sin cualificar que caracterizó a la corriente en el siglo XIX y comienzos del XX; y menos en un momento de crisis económica que estaba afectando a todos sus sectores de actividad. La Segunda Guerra Mundial no hizo más que agravar esta situación.

Son sustituidas por las de trabajadores poco o nada cualificados, que se desarrollan a media distancia, y que adquieren un notable incremento desde mediados de la pasada centuria, con un desarrollo fundamental en Europa. Sin embargo, aún suelen afectar a trabajadores de grado medio o bien a los cualificados, que desde algunos países avanzados se desplazan a las naciones en proceso de desarrollo. Las realizadas entre países o regiones relativamente próximas tienen origen y destino casi siempre dentro de un continente. Precisamente la vecindad o proximidad hacen que esté presente el espíritu de retorno. En todos los continentes hay movimientos de este tipo, aunque el escenario más importante ha sido Europa, donde se han desarrollado con gran intensidad entre mediados del siglo y la primera gran crisis económica de 1973, que ya los redujo considerablemente. Incluso otras corrientes se pueden efectuar entre países de parecido nivel económico, y hasta desde los desarrollados a otros de menos nivel (como ocurre con los obreros o técnicos europeos instalados en el Golfo Pérsico, Argelia...), y que beneficiaron a los focos de:

- **Origen**, porque la salida de trabajadores alivió el paro y además se recogieron las remesas de dinero que enviaron los emigrantes.
- **Destino**, que dispusieron de una mano de obra abundante y barata sin haber tenido que soportar gastos de educación.

La emigración de los trabajadores de media o de alta cualificación que se dirige desde los países industrializados a los desfasados se inicia en los años sesenta, en el marco de las cooperaciones técnicas y culturales. Las áreas expulsoras son variadas, pero entre las receptoras África se convirtió durante mucho tiempo en el principal foco, seguida de Iberoamérica.

Las migraciones interiores, estacionales y temporales, son de carácter laboral y están integradas por agricultores, con destino principal en las ciudades, en la actualidad extendidas, aunque tuvieron su detonante en el mundo avanzado. Las definitivas o de larga duración están igualmente difundidas: del campo a la ciudad (que han definido dos procesos paralelos fundamentales del mundo contemporáneo, el éxodo rural y la urbanización), entre áreas urbanas (entre las pequeñas ciudades y las grandes, o entre las de servicios e industriales), y desde las ciudades a las áreas rurales intermedias (se trata de un proceso de descentralización urbana que caracteriza al no menos decisivo de la suburbanización). Pero son los otros tipos de movimientos internos (la suburbanización y migraciones interurbanas) quienes adquieren una notable intensidad en casi todos los países, especialmente en los más avanzados, donde las tasas de movilidad interna llegan a alcanzar o superar a las de muchas naciones desfasadas. El caso más significativo tal vez sea EE UU, donde el índice de movilidad interior se establece en torno al 70 por mil.

Un tipo especial de migración interna es la que se produce como consecuencia de la jubilación, que concentra a un número creciente de retirados en determinadas áreas especialmente privilegiadas por sus condiciones climáticas o paisajísticas. Pero la movilidad interurbana es hoy más importante que la generada entre el campo y la ciudad, pues dispone de unos rasgos que implican notables consecuencias generales: edad, con predominio de adultos jóvenes; sexo, con bastante equilibrio; estado civil, con un ligero predominio de los casados; y actividad, con dominio de los trabajadores de los sectores secundario y terciario.

En lo que afecta a los movimientos habituales de población es preciso diferenciar dos tipos, los relacionados con:

- **Trabajo**, vinculados a todos los sectores económicos, y especialmente relevantes en las áreas avanzadas. Son conocidos con nombres diversos, entre los que resaltan los de movimientos pendulares u oscilaciones demográficas. En cualquier caso son: centrípetos (desde la periferia de las ciudades a las áreas centrales) y centrífugos (en sentido contrario, y menos frecuentes). Esta movilidad ha ido creciendo en los países desarrollados a partir de la Segunda Guerra Mundial, y las causas que la originan son variadas: de carácter laboral, debido a las mayores facilidades para encontrar vivienda; ecológicas (vinculadas al deseo de vivir en áreas no afectadas por los inconvenientes de los sectores centrales de la ciudad); etc. Lo cierto es que el creciente proceso de suburbanización hace irreversible a estas migraciones, con áreas interiores de los núcleos urbanos (especialmente las centrales) que se vacían porque la población va a vivir a la periferia, cercana o lejana, aunque siga trabajando en la ciudad.

- **Ocio**, que incluye a los desplazamientos de fin de semana y a los de periodos vacacionales, también ligados a las regiones desarrolladas. Se dan masivamente en los países avanzados, donde el turismo de vacaciones se ha convertido en un fenómeno habitual, e incluyen: la doble residencia, aunque afecte solo a las clases más acomodadas de la población; y el turismo de masas, preferentemente estival, con descenso del influjo de las distancias a medida que se internacionaliza el turismo.

Estos movimientos habituales constituyen fenómenos no solo consolidados sino que afectan a un importante sector de población. Y la razón es simple: el grado de urbanización es elevado, y a medida que aumentan los porcentajes de población urbana y el tamaño de las ciudades crece lo hacen también las personas que realizan movimientos diarios entre su lugar de residencia y de trabajo. Luego se encuentra la generalización de las migraciones ligadas al ocio, que se realizan a una distancia cada vez mayor.

Por tanto, dentro de las regiones avanzadas la movilidad europea se ha reducido, con especial grado la de medias y largas distancias, una circunstancia que acontece porque el mercado es cada vez más abierto y flexible. Se dan, pues, dos fenómenos: las poblaciones son más estables geográficamente, y la volatilidad de las actividades laborales es más inestable. Sin embargo, incide muy poco este hecho puesto que la búsqueda de trabajo se realiza en el mismo lugar, debido a que la oferta tampoco es amplia y a que, en ocasiones, las coberturas de desempleo se acaban y es preciso recurrir a los familiares. Por ello, la opción elegida ha sido mayoritariamente el inmovilismo. Además, el acceso a una propiedad cara también limita las salidas a media y larga distancia, pero multiplica a las cortas, que compensan las migraciones propiamente dichas, y amplía el proceso de periurbanización. Así pues:

- La movilidad intrarregional aumenta, de tipo laboral y mayoritariamente diaria.
- La interregional disminuye.
- La intracomunitaria es débil, a pesar de las facilidades de movimiento (aunque notablemente incrementada con la ampliación de la UE).

En Norteamérica la situación es diferente porque, de entrada, es el primer foco de inmigración del mundo, y porque los contingentes recibidos representan anualmente la mitad del crecimiento natural. Tradicionalmente la inmigración se repartía por igual entre iberoamericanos y asiáticos, pero en la actualidad dominan claramente los primeros (los europeos se han reducido a valores que algunos años son testimoniales). El gran foco de atracción es doble, California y el sur. Pero el gran movimiento es interno, con las redistribuciones geográficas de la población. De las migraciones sur-norte internas y de las recepciones externas europeas se ha pasado a los flujos internos noreste-oeste, unidos a la recepción de otros externos (básicamente iberoamericanos) en el oeste. Actualmente se producen incluso modificaciones, puesto que el encarecimiento de los costes en California desplaza contingentes hacia Arizona y Nevada, mientras en el Este se confirman los de Nueva York a Nueva Jersey, por las mismas razones. Y aún más, pierde población la megalópolis del Noroeste y se beneficia Florida (si bien se trata de personas jubiladas, lo que convierte al Estado en uno de los más envejecidos de la Unión). Con todo, el fenómeno migratorio interno no acaba ahí, porque cada año se mueve la cuarta parte de la población dentro del mismo condado, lo que implica una altísima movilidad a corta distancia.

2.2. Nuevo orden demográfico en países atrasados: la baja fecundidad

2.2.1. Estructura por sexo y edad, fecundidad y natalidad

En las regiones desfasadas el dominio en la proporción de sexos corresponde a los hombres, por dos razones básicas:

- Al tratarse de poblaciones jóvenes se da una mayor cantidad de nacimientos, controlados por la ratio favorables a los varones.
- Las madres tienen una cantidad notable de hijos, lo que conlleva un desgaste biológico, con dos derivaciones: el descenso de su esperanza de vida, y una sobremortalidad en el parto y puerperio, debido a las condiciones sanitarias precarias.

Se parte de poblaciones jóvenes y muy dinámicas, con lo que el rejuvenecimiento es continuo. Los flujos migratorios campo-ciudad incrementan la juventud de las áreas urbanas, pero no la reducen notablemente en el campo porque son muchos los jóvenes que quedan en él. Así, la fecundidad elevada se extiende en las áreas rurales y urbanas. Tampoco existen agudos contrastes entre las regiones (e incluso no se detectan en exceso los intraurbanos), porque las poblaciones jóvenes se emplazan en la periferia del desarrollo, y en los dos regímenes capitalista y ex socialista, donde hace un cuarto de siglo la población joven alcanzaba a la tercera parte, para luego subir. La excepción es China (por la tradicional imposición de la política del hijo único) y parte del Asia Septentrional (Corea del Sur y Taiwán, por la relación con el mundo capitalista avanzado, que les ha permitido disponer de sociedades con tasas de envejecimiento que doblan a las plenamente subdesarrolladas). Esta situación general representa un freno al desarrollo, ante la cantidad de consumidores en las sociedades y ante la incapacidad económica de los estados para realizar las inversiones necesarias para atender a las denominadas necesidades de las nuevas bocas. Y la situación se complica más cuando las poblaciones activas son no solo inferiores a las correspondientes a los países desarrollados, sino menos rentables por su inferior cualificación.

Las tasas brutas de natalidad y fecundidad en los países desfasados se caracterizan por unos índices que van de elevados a muy elevados (las cifras más altas son las del continente africano):

- Los de fecundidad muy alta están integrados en África Occidental, Oriental y Septentrional.
- Los de fecundidad un poco menos fuerte se localizan preferentemente en África del Sur y Central.
- El continente asiático se define también por una elevada fecundidad, aunque los valores no son tan espectaculares como los africanos. Los mayores índices corresponden a los países de Oriente Medio.

- Por último, los iberoamericanos presentan situaciones dispares:
  * Los índices más altos corresponden a la América Central continental.
  * Las cifras bajan están en los países andinos.
  * Todavía descienden más en los países de la fachada oriental de la zona tropical.

Los intermedios, entre los del grupo precedente y los plenamente desarrollados, incluyen a China, y algunos países del Caribe y Asia Oriental.

Por lo que afecta a los factores de la fecundidad la reducción se realiza sin un progreso económico paralelo y significativo. Las tasas de mortalidad infantil siguen siendo altas, los niveles de educación bajos y las aspiraciones materiales menores, hechos que favorecen el mantenimiento de un grado de fecundidad mayor. De manera que los factores de fecundidad en los países desfasados presentan una situación bien diferente a los del mundo desarrollado, sobre todo los sociales. Respecto a la edad de acceso al matrimonio hay casos de una gran precocidad, como ocurre en los países musulmanes, donde la mayoría de las mujeres entre quince y diecinueve años ya se ha casado. En otras situaciones este retraso se llega a imponer de manera más o menos forzada, como ha ocurrido y ocurre en China. Con referencia al celibato es rara la presencia de muchos solteros (a excepción de China, también debido a connotaciones sociales). Y en las acusadas diferencias del nivel educativo entre el mundo desarrollado y subdesarrollado reside uno de los factores más influyentes para explicar sus distintas tasas de fecundidad.

La evolución reciente de la natalidad indica que se mantiene todavía muy alta, en la fase de explosión de nacimientos, con reducción de un tercio desde la década de los setenta, especialmente en los países asiáticos e iberoamericanos. La tendencia a la disminución se intensifica a partir de los años noventa, con un índice por debajo de 30, y especialmente la proyección futura señala que bajará de 20. Con todo, actualmente, como mínimo los indicadores doblan a los correspondientes al mundo avanzado.

2.2.2. Evolución y variaciones de la mortalidad y esperanza de vida

A escala planetaria la disminución es mayor en los países desfasados, porque en los avanzados lleva controlada más tiempo. Las causas de esta recesión han sido fundamentalmente tres:

- **Progresos médicos**, que han desempeñado siempre un papel relevante (vacunaciones, desarrollo de la cirugía, antibióticos, éxitos de la medicina preventiva, etc.).
- **Mejora de la alimentación**, si bien aún se padece subalimentación.
- **Elevación del nivel cultural**, plasmado en la posibilidad de la difusión de medidas de higiene pública, que también han contribuido muy decisivamente.

La tasa media está en cifras aún elevadas (el doble que las del mundo avanzado), con índices más fuertes y contrastados y notables disparidades (en China se dispone de la mayor ratio del mundo de médicos por habitante, lo que ha repercutido en un efectivo control de la mortalidad, mientras en los países más pobres dicho control queda muy lejano). Entre las causas dominan todavía las exógenas (infecciones, problemas alimentarios...) y las enfermedades digestivas y respiratorias, explicativas de la sobremortalidad infantil. Los índices de mortalidad infantil correspondientes a los años setenta eran cuatro veces superiores a la media del mundo avanzado, y desde entonces continúan siendo ocho veces superiores (aún habiéndose reducido internamente a la mitad).

Con referencia a la esperanza de vida, en los años setenta era dieciséis años menor a la correspondiente al mundo avanzado, y aunque desde entonces dicha esperanza se incrementará hasta una década las diferencias son muy notorias todavía, pues se mantienen sobre la docena de años. Puede decirse que desde mediados del siglo pasado la mortalidad desciende a un ritmo rápido, pero la esperanza de vida aún se mantiene bastante baja. África (concretamente la subsahariana) es la región peor colocada con unos 48 años, seguida de Asia Meridional, Próximo Oriente y el resto asiático con unos 67. En contrapartida los datos correspondientes a Iberoamérica son cada vez más parecidos a los de las regiones avanzadas, debido a la estructura de edades de las poblaciones (mucho más explicativas que el control mismo de la mortalidad, no suficientemente efectivo). El descenso de la mortalidad infantil en todas estas regiones ha sido muy inferior a las avanzadas, lo que permite adscribirlas a los regímenes demográficos antiguos.

2.2.3. Crecimiento natural

Las regiones desfasadas se encuentran todavía en el estadio intermedio, en el modelo de transición propiamente dicho, porque la reducción de las mortandades es más reciente, y porque los niveles de fecundidad se mantienen muy elevados. Las razones son:

- Estos factores funcionan de manera bastante independiente respecto al desarrollo económico.
- Es mayor el retraso en la contención de los índices de natalidad.
- El crecimiento demográfico es, cuando menos, cuatro veces superior al correspondiente a las regiones avanzadas. Se está, por tanto, lejos de conseguir el modelo demográfico evolucionado o moderno.

Es el resultado de un modelo de **transición demográfica corta** (40 a 80 años), con arranques lentos, pero precoces (hacia 1920), e incapacidad para terminar la fase hasta hoy. De ahí se deduce una inestabilidad de los problemas de la población por áreas, regiones o países:

- Países con problemática intermedia, que casi duplicarán su población en los próximos 30 (la media mundial) y 45 años (México, Indonesia, India, Brasil...).

– Los que lo harán en las dos décadas venideras (Iraq, Irán, Siria, Níger...).
– Quienes lo conseguirán a más largo plazo, entre 40 y 65 años (China, Tailandia, Sri Lanka...).

Se parte de un valor de 2,25 % en los años setenta, y desde entonces no ha parado de descender, con un hito clave en el primer quinquenio de los noventa. Pero esos logros hay que contrastarlos con las diferencias mantenidas respecto al mundo desarrollado, pues en la actualidad los índices son una vez y media superiores, cuando las condiciones económicas son muy inferiores. Ahora el mantenimiento y heterogeneidad de la tasa de fecundidad caracteriza a estas regiones (en muchos países africanos y otros del Asia Anterior se llegan a rebasar los seis hijos por mujer). Como resultado, para una parte de estas regiones el crecimiento natural se sitúa entre el 1,5 y 2,2 %. Y aún más, los países que disponen de una demografía explosiva (más del 2%) son la tercera parte de los existentes en el mundo.

En algunas regiones a mitad de camino entre desarrollo y subdesarrollo (las menos) los auges están entre el 0,5 y 1,5 %. Se adscriben mayoritariamente al sistema demográfico que fue socialista, emplazado en la actual Rusia y su órbita, Europa Oriental, China (en transición), Asia Oriental, y sectores desgajados repartidos por otros continentes. Aquí se encuentran las sociedades sujetas a un modelo de transición, con el ejemplo más representativo en la antigua URSS. Desde principios de siglo la evolución demográfica se distancia de la correspondiente al mundo capitalista, y rebasado el ecuador de la centuria ya registran tasas de crecimiento del 1 %, típicas de las regiones capitalistas. Las causas son las mismas, los niveles modernos en las tasas de mortalidad y natalidad. Desde entonces siguen a la baja las de natalidad, como derivación del incremento de la edad al matrimonio (aunque menor que en las regiones capitalistas). Más recientemente la fecundidad y la natalidad se han mantenido estables, ligeramente superiores a las regiones neocapitalistas. En Europa Oriental, en el último cuarto de siglo, las similitudes generales respecto a Europa Occidental son bastantes palpables, típicas de las poblaciones modernas. Sin embargo, tras la Segunda Guerra Mundial, su dinámica fue diferente; así, no experimentaron la explosión demográfica de los años sesenta sino que, incluso, redujeron su fecundidad y natalidad. Luego se iniciaría un proceso de recuperación que, desde entonces, ha ido por delante de la dinámica de los países occidentales.

Las propiamente subdesarrolladas, con el 1,5 % o más, quedan supeditadas al **sistema demográfico desfasado**, en el que se incluyen Iberoamérica, África, y porciones de Asia, áreas donde se enmarcan las sociedades adscritas al modelo demográfico más antiguo. El crecimiento más alto del mundo se padece en el África subsahariana; y es muy alto el centroamericano y caribeño, si bien aquí el problema no es la cantidad de población, sino el reducido espacio útil disponible; y en Asia Meridional, donde la situación es compleja, porque alberga a una cuarta parte de la población mundial.

2.2.4. Migraciones

Resaltan las forzadas, generalmente ligadas a hechos anormales (guerras, revoluciones, persecuciones...), que originan dos categorías de movimientos migratorios y de emigrantes:

- **Desplazados**, que son expulsados de su lugar de origen o residencia como consecuencia de acontecimientos de carácter político (resaltan las transferencias de población que se realizan mediante acuerdos entre países, y que pueden consistir en intercambios de población y repatriación de minorías –regresos forzados al país de origen de personas que, por diferentes causas, residen fuera de él).
- **Refugiados**, que abandonan voluntariamente su país cuando su libertad personal o sus condiciones genéricas de existencia no están garantizadas (se prolongan hasta hoy, aunque han tenido el escenario principal en Asia y ahora en África y Próximo Oriente). En la actualidad son más de 65 millones, con un crecimiento del 55 % desde 2010.

Las migraciones libres suelen tener detrás unas motivaciones económicas. Las transoceánicas se han revitalizado extraordinariamente (en especial hacia Europa y EE UU), y suelen afectar tanto a trabajadores no cualificados como a altamente cualificados, con su mejor exponente en la fuga de cerebros, identificada con la emigración de científicos, técnicos, médicos, ingenieros, profesionales de las artes y las letras, o personas de un elevado nivel de cualificación que emigran hacia las naciones más industrializadas al no encontrar en los países de origen los empleos o la remuneración adecuada a su capacitación. Desde mediados del siglo pasado parten desde los países africanos, asiáticos o iberoamericanos, donde dejan un hueco social y económico muy considerable.

En la actualidad se habla de una etapa de **reanudación migratoria**, aunque ya no se trata de migraciones masivas ni de carácter espontáneo, sino rígidamente controladas por los países de acogida y sometidas a una gran selectividad. Por ello, predominan los obreros y profesionales con un nivel de cualificación elevado. EE UU, UE, Canadá, Australia... continúan siendo los focos de atracción, aunque los países europeos, los antiguos suministradores de emigrantes, participan cada vez menos al ser sustituidos por los asiáticos, africanos e iberoamericanos. El gran cambio es que ya no sale tanta población de las regiones avanzadas, y sí más de las desfasadas.

Por su parte, los movimientos de trabajadores a **corta o media distancia** se explican por las desigualdades del desarrollo económico. Están integradas por trabajadores con escasa o nula cualificación, por quienes no tienen en sus países de origen las oportunidades de empleo o la remuneración adecuada a su trabajo. Se trata, por tanto, de adultos jóvenes, en edad activa, y predominantemente varones, que desempeñan en los lugares de destino los oficios más duros, peligrosos y peor remunerados, las ocupaciones que los trabajadores nativos del país de acogida no quieren realizar porque se han promocionado. Los más numerosos se realizan entre los países mediterráneos norteafricanos y los comunitarios más avanzados (aquí se incluye el

flujo de emigrantes actual de magrebíes a España, Italia...), entre países o regiones relativamente próximas. En Asia es Japón quien recibe a los trabajadores coreanos; en Iberoamérica, Argentina recoge a los emigrantes paraguayos; en África la República de Sudáfrica absorbe a los obreros de los países del entorno; y en América los EE UU atraen a los trabajadores mexicanos, caribeños y centroamericanos.

En lo que afecta a las **migraciones interiores** pueden ser definitivas o de larga duración. Resaltan las operadas entre áreas rurales y otras nuevas, determinadas por la puesta en explotación de un espacio, generalmente pionero, de colonización. Pero también las del campo a la ciudad, que han aportado el proceso de suburbanización. Las estacionales o temporales (características de las sociedades agrarias), se han restringido considerablemente, aunque tienen mucha más importancia que en el mundo industrializado. Unas veces están originadas por las labores agrícolas, que demandan en determinadas épocas del año una gran cantidad de mano de obra suplementaria, y otras por ciertos trabajos urbanos que tienen también sus periodos punta (construcción, comercio...).

Ambos tipos de migraciones cíclicas se encuentran en todo el bloque subdesarrollado, debido a los desequilibrios económicos entre unas regiones y otras, unas desigualdades especialmente notables en países con fachada litoral y sometidos a la colonización, que se caracterizan por unas intensas corrientes desde el interior rural y superpoblado a las ciudades costeras creadas en la época colonial, muy dinámicas comparativamente con el resto territorial. Pero el éxodo rural no solo reviste mayor intensidad que en el mundo desarrollado, sino que es el de más amplitud, una consecuencia del retraso en su iniciación. La resultante es que estos emigrantes se acumulan en la periferia de las ciudades dando lugar a los barrios depauperados. Por el contrario, los movimientos centro-periferia en las ciudades y los interurbanos tienen menos intensidad, al ser procesos que acaban de empezar. En general, el tipo más característico de emigrante en estos países tiene unos rasgos diferentes a los señalados para el mundo avanzado, porque se trata de personas jóvenes, fundamentalmente varones, en su mayoría solteros, y agricultores.

En lo que afecta a los **movimientos habituales de población** se identifican con los laborales, muy conectados con las actividades primarias, y con variantes: la agricultura, que les aporta una doble característica, ser diarios y a corta distancia; y la ganadería, cuando no es sedentaria, que origina dos tipos de desplazamientos que se realizan a mayores distancias y durante más tiempo, la trashumancia y el nomadismo.

El resto de movimientos habituales son más esporádicos, y hasta excepcionales en el mundo subdesarrollado, si bien los desplazamientos diarios de trabajadores en torno a las ciudades comienzan a asentarse, aunque bajo unas fórmulas todavía incipientes y hasta rudimentarias.

En el análisis de las áreas desfasadas merece la pena desentramar algunos ejemplos:

– **África**. Cabe aludir a la explosión urbana y al éxodo rural, a las migraciones internas. Casi tres cuartas partes de la población es rural, pero con una estrecha conexión entre la vida rural y urbana, si bien en la actualidad la urbanización es

siete veces mayor que a mediados de siglo. Capitales y puertos han servido de foco de atracción, con un crecimiento demográfico y urbano estrechamente ligados. Es decir, que el crecimiento urbano está más estrechamente ligado al vegetativo que a las corrientes inmigratorias, sin quedar estas exentas. En África Subsahariana es la miseria quien se encarga de enviar gente a las ciudades, que, a su vez, ejercen el denominado efecto escaparate (las corrientes intensas llaman a otras corrientes nuevas). Lo cierto es que en todo el continente la movilidad es mayor cuanto más próxima a las ciudades, aunque hay diferencias según las culturas, como también ocurre con las migraciones a larga distancia. En todo caso las intraafricanas son siempre superiores a las exteriores; suelen dominar las estacionales agrícolas en dirección a las grandes plantaciones dedicadas a la obtención de productos para la exportación; y luego las que se dirigen en dirección a las ciudades medias, que reciben mayores contingentes que las grandes urbes. El rasgo distintivo es que no se respetan las fronteras, porque las comunidades siguen los caminos de sus espacios étnicos o culturales: son intraafricanas, pero internacionales. Así, Costa de Marfil, Sudáfrica y Nigeria acogen a más de un millón anual de trabajadores de sus entornos. Pero también por África está repartido el mayor número de refugiados del mundo (con cifras oscilantes, pero superando los quince millones de personas, con cinco de ellos por hambre), como resultado de la multiconflictividad existente. De ahí derivan los éxodos y repatriaciones injustas, que de migraciones forzadas pasan a impuestas. Y también se encuentra la vertiente exterior, hacia Europa Occidental o Próximo Oriente, que tiene una faceta económica, y que se ha disparado en los últimos años, especialmente la norteafricana hacia la UE.

– **China**. La apertura ha liberalizado al campo, hecho que ha modificado a las relaciones agro-urbe y costa-interior. Las áreas liberalizadas son muy dinámicas y están ejerciendo un notable papel de esponja sobre el resto; de ahí deriva la reactivación violenta de la urbanización y el masivo éxodo rural, que está intentado ser reconducido mediante la transferencia rural hacia las ciudades pequeñas e intermedias o bien a la descongestión de grandes ciudades con la creación de grandes ciudades. En los últimos años la tasa de urbanización ha crecido, tanto que se ha doblado de 1960 a la actualidad. Pero lo llamativo no es el porcentaje, sino el tipo de crecimiento, que procede básicamente de las incorporaciones rurales. Además, queda una población flotante que migra temporalmente a las ciudades, y que oscila, según los años, entre 100 y 150 millones de personas. Se trata de una emigración salvaje que escapa a todo tipo de controles y que desplaza, incluso, a los inmigrantes no temporales al arrebatarles empleos, debido a los más bajos salarios percibidos por los temporeros. Es la denominada oleada de trabajadores populares, que suelen afincarse en las ciudades durante unos seis meses al año (incorporando la suburbanización con población flotante, haciendo subir su tasa de urbanización hasta el 50 %), pero que no forman parte de la población urbana al seguir inscritos en los puntos de partida, y a los que dinamizan con los salarios percibidos.

- **Mundo árabe**. El crecimiento urbano es más tranquilo porque comenzó antes, si bien las corrientes internas son fuertes en los países que se han incorporado tarde a las mutaciones económicas modernas. El auge de las grandes ciudades es más lento, con emergencia de las medianas y pequeñas, lo que indica que se trata de movimientos internos y cercanos. Ello significa que las ciudades, en general, crecen más por su dinámica interna que por las recepciones rurales. Pero la gran vertiente se ha correspondido con las migraciones internacionales en Oriente Medio y África del Norte, con flujos turcos y magrebíes que se han dirigido hacia Europa, y más recientemente hacia el Golfo Pérsico, que ha recibido contingentes más diversificados (del norte del Próximo Oriente, del este asiático y del norte africano). Es claramente una inmigración de economía de renta, muy sometida a los efectos fluctuantes derivados de acontecimientos estratégicos o del propio precio de los crudos. Y, con el tiempo, se ha ido convirtiendo cada vez más en una inmigración menos musulmana y más diversificada, más masculinizada.
- **Iberoamérica**. Son fuertes las corrientes campo-ciudad, y se ha producido el trasvase de la inmigración a la emigración. Centroamérica y los Andes no contaron casi nunca con aportaciones significativas de la inmigración, mientras el sur contaba con las aportaciones europeas. Hoy las numerosas salidas suelen ser ilegales, y destinadas a EE UU (más recientemente a España), con personas de baja cualificación, que buscan los trabajos agrarios o urbanos no deseados por la población de origen. Luego se adiciona otro flujo de refugiados políticos, tampoco desdeñable. Pero incluso han crecido los intercambios entre los propios países iberoamericanos, bien por motivos políticos (guatemaltecos en México, colombianos en Venezuela...) o bien laborales (argentinos en Venezuela, brasileños en Argentina...). Las migraciones transoceánicas son cuantitativamente poco numerosas todavía, pero sostenidas (antillanos a Europa, ecuatorianos a España…), y encuentran explicación doble: la depauperación de las economías locales y el propio crecimiento natural.

3. Desigualdades derivadas de la distribución espacial

3.1. Causas y determinantes

Cuatro son los caracteres que definen la distribución de la población mundial, y entre todos hacen que ese reparto sea extraordinariamente complejo: desigualdad, disparidad, irregularidad y discontinuidad. De todos ellos conjuntados se deriva la constatada oposición entre:

- **Peso demográfico del Viejo Mundo**, frente a los reducidos efectivos del Nuevo.
- **Importancia de la masa continental euroasiática** (en la que vive casi tres cuartas partes de la humanidad), frente al resto de continentes.

Es decir, que entre los 20º y 60º norte, en la zona templada y sus márgenes (desde ligeramente por debajo del Trópico de Cáncer hasta el límite meridional de Groenlandia), se emplazan cuatro quintas partes de la humanidad. Pero no acaba ahí la disparidad, porque incluso dentro de las zonas ocupadas se aprecia la notable diferencia de poblamiento entre los sectores costeros, interiores y elevados. De ese modo puede decirse incluso que:

- La inmensa mayoría de las poblaciones se concentra por debajo de los 500 metros de altitud, y preferentemente en zonas periféricas de los continentes, en las áreas costeras.
- En algunos casos los interiores son vacíos demográficos.

Para explicar las diversidades de poblamiento entran en juego los denominados determinantes geográficos, el ensamblaje entre las civilizaciones y espacios, el engarce entre los niveles de desarrollo y posibilidades que ofrece el medio (así, a mayor desarrollo de una sociedad son superiores las posibilidades de intercambios y más alta la diversificación económica, con menor dependencia del medio, y a la inversa). Cabe hablar de dos variantes:

1. **Limitaciones físicas**, que presentan dos facetas:
   - **Climáticas**, a su vez, con dos variantes:
     * **Frío** (o hielo), que explica los grandes vacíos demográficos.
       - En altas latitudes los suelos semihelados o helados no permiten los cultivos, y las actividades se reducen a caza o pesca, o más rentablemente a la explotación reciente de los recursos del subsuelo. Las adversas condiciones climáticas explican el poblamiento sobre el espacio en forma de manchas.
       - En altitudes a veces se reproducen las características de las altas latitudes, si bien el límite de la altura aprovechable varía según las zonas climáticas (entre 3.000 y 4.000 metros en el trópico y sobre los 200 en las montañas atlánticas). Por encima de las máximas citadas incluso los pastizales se reducen, sustituidos por los neveros. Por último, en las grandes cordilleras interiores continentales las poblaciones se asientan en valles resguardados de los flujos septentrionales (como ocurre en las interiores de Asia). Lo cierto es que la altura combinada con el clima empuja a las poblaciones a las áreas bajas (donde vive la mitad de la población mundial, por debajo de los 200 metros).
     * **Calor y humedad conjuntados**, que desarrollan endemias que empujan a las poblaciones hacia las áreas altas o bien hacia sectores deltaicos o tierras aluviales. Se está aludiendo a los denominados desiertos verdes, como la Amazonía o las selvas ecuatoriales africanas. Pero también, por contraste, existen los desiertos blancos, ahora derivados del calor aislado, de aridez subtropical (Sahara, Sirio, Arábigo, Gibson y Victoria

en Australia, Gobi en Mongolia...); es el déficit de precipitaciones la causa explicativa de los vacíos humanos. Pero también hay diferencias; así, por razones culturales e históricas los desiertos del viejo mundo están más poblados que en los nuevos países; y actividades poco rentables como el pastoreo nómada o seminómada, el regadío en oasis, el tráfico de mercancías... explican las débiles densidades humanas.

– **Otros determinantes** del medio son variados:

  * **Continentalidad**, con sus agudos contrastes térmicos y la reducción de las precipitaciones que no permite un correcto aprovechamiento del suelo, circunstancia que vuelca a las sociedades a las proximidades costeras, donde la atemperación que introduce la cercanía del mar y la potencial mayor humedad, así como la disponibilidad de agua (los cursos fluviales por gravedad buscan las áreas costeras hasta desaguar al mar) explican que la cuarta parte de la humanidad viva a menos de cincuenta kilómetros de distancia del mar. Al margen aparece otro hecho explicativo: la facilidad de comercio y la relación exterior por esta vía marítima, históricamente esencial.

  * **Topografía**, con sus pendientes más o menos agudas y la exposición o no a las corrientes atmosféricas húmedas, que arrastra a las poblaciones hacia las áreas planas o lluviosas. Con todo, la ganadería ha representado siempre la alternativa de vida, hoy decadente o sustituida por el turismo en las regiones avanzadas, lo que explica la existencia de montañas bajas pero vaciadas (como los Pirineos). Por el contrario, en áreas desfasadas sirve de vía de escape a los ecúmenes más repulsivos (las montañas argelinas han estado superpobladas históricamente por ser la alternativa al desierto). Respecto a las llanuras cabe hacer matizaciones, porque pueden ser rentables y estar muy desprovistas de población, como ocurre en las praderas interiores estadounidenses y canadienses, uno de los graneros de la humanidad, con densidades en algunos casos testimoniales. La mecanización y la consiguiente escasa demanda de mano de obra explican esta aparente anomalía. En otros casos se encuentran más ocupadas no solo por su papel productor, sino por su emplazamiento geográfico que les hace ejercer de nudo de comunicaciones, como acontece con la llanura mesopotámica.

2. **Factores humanos**. A escala local pueden incidir favorablemente en el poblamiento las modificaciones rápidas (urbanización, éxodo rural, reconversiones industriales, establecimientos de un aeropuerto o estación de ferrocarril...). Pero a escala amplia los territorios ocupados se densifican más, y los vaciados perviven como tales o se despueblan más. Así en las áreas:

   – **Rurales** (dominantes en sectores desfasados), se amplía el espacio conforme la presión humana crece sobre el medio (solo cabe ganar terreno a ecúmenes vírgenes, lo que explica en parte el proceso de deforestación).

– **Industriales**, se consolida el fenómeno urbano y se dinamiza el sector terciario que, a su vez, aclaran los movimientos migratorios campo-ciudad, y hasta ciudad-ciudad. Nacen aquí los procesos de periurbanización, pero también en las áreas desfasadas por razones diferentes (no es el desarrollo ni la atracción industrial, sino la expulsión del campo por la presión humana sobre unas tierras que no pueden responder a las necesidades exigidas). En todo caso, el proceso conduce a la misma meta, a una urbanización elevada que despuebla el campo. La situación es doble, porque en el mundo desarrollado la producción agraria es alta, pero representa un porcentaje mínimo en su PIB. Por el contrario, en el mundo subdesarrollado representa mucho, porque se vive del campo, mientras la población sale de él para amalgamarse en un sector terciario escasamente rentable y en un secundario testimonial, y hasta desarticulado. Es la diferencia entre la *urbanización* en el norte y la *suburbanización* y el *precarismo* urbano en el sur.

3.2. Focos de poblamiento y vacíos demográficos

A la vista de los factores citados y de su incidencia, los grandes focos del poblamiento humano son:

– **Asia Oriental**, costera e insular, con la cuarta parte de la humanidad en muy poco espacio terrestre, concentrada especialmente en la denominada China útil (la mitad oriental) y Japón. La novedad es que es muy desigual en rasgos demográficos, porque corresponde a dos esferas de distinto componente político-económico (socialismo modificado-subdesarrollo-emergencia, y neocapitalismo avanzado, respectivamente).

– **Asia Meridional**, con algo menos de la cuarta parte de la humanidad, pero concentrada en la mitad de espacio que la precedente. Aquí resaltan las esferas subdesarrolladas y los gigantes demográficos: India (con 1.330 millones), Indonesia (el país musulmán más grande del mundo, con 265 millones), Bangladesh (con 170) y Pakistán (190). Se trata de un contingente cercano a los 2.000 millones de personas, afectado por graves problemas derivados de su adscripción a una de las áreas con menor renta per cápita del mundo.

– **Frontera oriental de EE UU-Canadá**, con escasísima superficie sobre la mundial y poco más del 5 % de la población. La gran diferencia con las anteriores es que se trata de la sociedad más avanzada del mundo, postindustrial.

– **Europa y Rusia Europea**, que sobre el 5 % de la superficie mundial asienta a algo más de la décima parte de la población mundial. Aquí no solo se trata de sociedades avanzadas (en menor grado la segunda), sino bien distribuidas sobre el territorio (salvo alguna congestión, como la del noroeste europeo, superada por el nivel de desarrollo).

En contraposición a estos focos densos aparecen otros grandes espacios poco poblados o desprovistos de población. Son los denominados vacíos demográficos, que abarcan a la cuarta parte de las tierras emergidas, mientras albergan a contingentes testimoniales de la población mundial. Entre ellos resaltan las:

- **Regiones periféricas**, tanto por su posición geográfica con referencia al resto, como por sus climas repulsivos. Son las proximidades de las áreas polares de ambos hemisferios, que con una extensión algo inferior a la cuarta parte de la superficie mundial albergan a algo más del 0,01 % del contingente mundial. En el Norte se trata de sociedades residuales, algunas todavía nómadas, o de pequeños grupos al cuidado de bases militares o explotaciones mineras o petrolíferas. El vacío es todavía mayor en la Antártida, ya que salvo las misiones científicas o militares no existe población permanente.

- **Zonas o áreas desérticas**, periféricas por sus climas crudos, con menos del 1/70 de la población mundial, cuando su extensión abarca la octava parte del planeta. Albergan a poblaciones marginales y desfasadas, que habitan preferentemente en márgenes áridos, porque en el interior de los auténticos desiertos la población es prácticamente nula. Quedan todavía grupos de pastores nómadas que recorren estas áreas con sus rebaños, aunque los gobiernos de los países donde se emplazan intentan su sedentarización. Pequeñas concentraciones están ligadas a la explotación de recursos minerales o petroleros (caso llamativo son las márgenes del Golfo Pérsico).

- **Zonas próximas al Ecuador**, donde las difíciles condiciones del medio (calor y humedad) determinan la debilidad de la ocupación humana, explicada por la baja rentabilidad agropecuaria debida a la fragilidad de los suelos.

- **Áreas de montaña**. Si en total los vacíos demográficos representan más de la cuarta parte de las tierras emergidas, y solo permiten vivir a un dos por ciento de la humanidad, y en ellos se encuentran las áreas elevadas, en la mayoría de las ocasiones con ocupaciones testimoniales. Sin embargo, en otros casos la montaña es el gran foco poblacional, como ocurre con la Cordillera Andina (es la respuesta a los climas y suelos hostiles circundantes).

Puede decirse, por tanto, que las concentraciones humanas vienen explicadas por las condiciones ambientales favorables y por la presencia de recursos abundantes. Así, los cuatro estados o macrorregiones con mayores contingentes del mundo (China, Unión India, UE y EE UU, por este orden) absorben a casi la mitad de la población del mundo. No es por azar: llanuras extensas y productivas, amplias áreas de costa que favorecen la construcción de establecimientos portuarios y la extracción de recursos del mar, montañas o escudos con recursos ambientales o mineralógicos, cursos fluviales regulares y amplios que permiten el regadío, etc., son las razones de tan altas concentraciones. A grandes rasgos, con referencia a la relación población-espacio-recursos puede sostenerse lo siguiente, que:

- Los **grandes Estados en regiones avanzadas o semiavanzadas** no padecen ni padecerán problemas de sobrepoblamiento, porque sus poblaciones apa-

rentemente están bien repartidas, hay recursos abundantes, y se encuentran en una situación de tendencia al estancamiento demográfico. Así:

* **Europa** es el continente que, en relación con la superficie, más carga demográfica alberga. Pero en las áreas de mayor concentración los recursos son altos. Entre tanto, las más dinámicas demográficamente son las que menos carga padecen (caso del sector mediterráneo, balcánico, oriental...).

* La **antigua URSS** es gigantesca en extensión, pero es en el cuadrante nororiental, la Rusia Europea, donde se registra la mayor concentración (tres cuartas partes de la población sobre la cuarta parte del territorio nacional). Es ahí donde están los mayores recursos explotados, y donde la tendencia demográfica se ajusta a valores bajos. Por el contrario, en la inmensa mayoría del territorio (tres cuartas partes) el dinamismo es alto pero la presión baja (una cuarta parte de la población total), con lo que las posibilidades de expansión demográfica son altas.

* En **América del Norte** la concentración es alta en el nororiente, pero el dinamismo demográfico está controlado y se compagina con recursos altos. Las posibilidades de expansión son notables en todo el subcontinente, tanto por la extensión de tierras disponibles como por la sociedad que las ocupa y los recursos disponibles.

* En **Australia** y **Nueva Zelanda**, con sociedades avanzadas y una dinámica baja, la disponibilidad de tierras es alta, pero el rendimiento bajo. De todos modos se está hablando de unos contingentes testimoniales en el mundo.

– **Otros grandes Estados** y **regiones** (incluso pequeños países) desfasadas padecerán problemas de superpoblamiento, agotamiento de los recursos, alta presión sobre el medio, etc. Las razones son variadas: superficies nacionales a veces reducidas, alto crecimiento de las poblaciones, un punto de partida con altos contingentes demográficos, y las notables concentraciones o su mal reparto (solo mencionar que la congestión es alta en el Asia Oriental y baja en la occidental). Una aproximación a la problemática de estas áreas indica:

* En **Asia suroccidental** la presión es baja, la concentración litoral, el grado de urbanismo creciente y elevado, y los recursos notables. Los grandes problemas no son precisamente demográficos.

* En la **India** la congestión es litoral y fluvial, sobre los ámbitos más rentables, donde se practican auténticos expolios a los recursos, cuando los medios son la base para sustentar el exponencial crecimiento de la población. Además, el interior no es rentable. Las perspectivas de sobrepresión ambiental son muy altas y las consecuencias derivadas graves, porque afectarán casi a la sexta parte de la humanidad.

* En **Asia** suroriental los contrastes son muy elevados. No hay grandes concentraciones en la península de Indochina (e incluso hasta densidades bajas y vacíos demográficos), salvo en los sectores deltaicos y de costa. Aquí la estabilidad socioeconómica va progresando lentamente y los problemas no se plantean a corto plazo. No ocurre lo mismo en los archipiélagos, donde si bien los recursos son abundantes (petróleo y gas natural en Indonesia y Malasia...) las poblaciones son amplias (con el mejor ejemplo en Indonesia) y con un crecimiento muy alto. De todos modos las posibilidades de ocupación de espacios aún son relativas.

* En **Sudamérica** y el **Caribe** viven algo menos de 600 millones de personas, pero las densidades son bajas y los vacíos demográficos extensos. Los problemas se plantean en las congestionadas costas (por encima del paralelo 40º), y muy especialmente en los sectores con peor punto de partida por su masa demográfica y su reducido espacio. Es el caso de los ámbitos insulares del Golfo de México y Centroamérica, donde los recursos son escasos y el desfase social notable.

* En **África** viven más de 500 millones de personas sobre las costas o sus proximidades, propiciando los vacíos demográficos en el interior (zonas húmedas y secas). Pero hay dos sectores bien diferenciados:

    - Un norte más volcado al mundo del desarrollo por sus relaciones, y con potencialidades. Su crecimiento demográfico es alto y las derivaciones se plantean a medio plazo.

    - Un sector subsahariano, problemático, altamente poblado (muy por encima de los 700 millones), muy dinámico demográficamente, amalgamado en las costas y en los espacios próximos, con una notable carencia de recursos interesantes, y conflictivo en lo social. Sus problemas no son de superpoblamiento, sino de sobrepresión sobre unos recursos limitados. De ahí que sean a muy corto plazo.

A la vista de las referencias precedentes se observa que las disparidades son muy acusadas, y que, además, hay que poner en relación con el crecimiento de la población y las disponibilidades territoriales. En todo caso los contrastes van desde los más de mil habitantes por kilómetro cuadrado en Bangladesh hasta los menos de diez en Rusia, pasando por gran número de situaciones intermedias. De todos modos hay trece que sobrepasan los 100, y seis los 200 hab./km^2. Puede afirmarse que:

– **Asia** se caracteriza por las gigantescas concentraciones de población, porque allí están seis de los diez estados con más de cien millones de habitantes.

– **Europa** es el otro foco de concentración de población mundial, con reparto más homogéneo, si bien la ocupación es intensa en Europa Occidental.

– **América, África** y **Oceanía** son los continentes poco poblados.

Además es preciso hacer mención a cómo se distribuye la población. Así, la asociación entre los componentes urbanización-ruralidad es amplia, pues en:

- **Australia**: el 85 % de la población es urbana y la densidad de 2 hab/km^2.
- **Asia del sureste**: el 75 % vive en el campo, con 150 hab/km^2 de media.
- **Europa**: la tasa de urbanización supera el 80 %, pero dominan las ciudades pequeñas y medianas, con poblamiento rural y urbano entrelazado.
- **EE UU**: los contrastes se dan entre megalópolis y conurbaciones, con un campo semidespoblado.
- **África subsahariana**: el urbanismo se reduce a mínimos (39 %) y el ruralismo se difunde en pequeñas comunidades.
- **Iberoamérica**: las tasas de urbanización ya sobrepasan el 75 % (con las excepciones de la Cordillera y Centroamérica), y las ciudades son costeras (grandes y medianas), mientras las pequeñas y rurales son más interiores.

El crecimiento urbano en áreas desfasadas ha multiplicado por tres el correspondiente a las avanzadas, con África a la cabeza (especialmente la oriental), seguida de Asia, y muy alejada Oceanía. El mundo avanzado ha estado por debajo del 1 %. Con referencia al auge rural seis áreas regionales han tenido porcentajes negativos, todas americanas o europeas, con la única excepción de Asia Oriental. De todos modos la diferencia entre las dos grandes agrupaciones mundiales ha sido punto favorable para las desfasadas.